SR. PBRO.

DON JOSE MARIA VACA

CURA DE TLALNEPANTLA, E. DE MEJICO.

En la historia de la humanidad, hai épocas en que se deja sentir un mal social, que, como gusano roedor, mina i echa por base el edificio social.

Si volvemos la vista por todas partes, veremos que la humanidad marcha a sus destinos por un camino de errores, de amargura i desolación.

Este camino lo marca la incredulidad, que con sus flores i aparentes manifestaciones conducen a los incautos al abismo de la perdición.

Por fortuna, en esta escabrosa vía Dios ha puesto directores que indiquen el camino, así como en los escarpados montes hai siempre prácticos guías que salven de los precipicios al viajero.

En los escollos de la Religión que impone la incredulidad, aparecen los sabios directores que desde los primeros tiempos del cristianismo han sabido

Los gritos de su conciencia los adormecen con los placeres de la vida: para esos hombres no hai nada tan terrible como la vista de un moribundo.

Entre los incrédulos el que niega es el más ofensivo.

¿Se deberá disputar?

Esta es cuestión de prudencia."

Tales son los admirables consejos de una eminencia del Episcopado que debieran tener presente los dignos i venerables sacerdotes del Clero Mejicano....

Tócanos ahora tratar de la vida i hechos del M. R. P. D. José María Vaca, Cura párroco de la Villa de Tlalnepantla.

El día 27 de septiembre de 1824, vió la primera luz en Tlalnepantla, pintoresca villa del Estado de Méjico, el niño José Damián Cosme, como le pusieron sus padrinos al llevarlo a la pila bautismal, cuyas aguas le fueron administradas por el Vicario de la parroquia que más tarde había él de tener a su cargo, D. Francisco Montes de Oca.

Presidieron esta ceremonia D. Pedro Panxochitl i Dª Guadalupe Caballero.

Sus padres, D. Ramón Vaca i Dª María Antonia Velázquez, inculcáronle desde sus más tiernos años, en su bondadoso corazón, la Religión inapreciable del Crucificado, i procuraron darle una educación esmerada, poniéndolo a cargo de un docto profesor que supo sacar fruto de la inteligencia poco común de aquel niño, desarrollando en él las ideas sembra-

I pensar que los creyentes i los disidentes, al par son nuestros hermanos, almas redimidas con la misma sangre del Cordero.

Trabajo i mui laborioso es el de los Ministros del Señor para atraer al seno de la verdadera Religión a esas almas separadas, tal vez, no tanto por convicción, sino por vanidad i orgullo.

El sacerdote necesita, pues, en el seno de la sociedad orar mucho, trabajar mucho, i luchar con la inteligencia i la virtud por el triunfo de la causa que defiende.

Todo sacerdote debiera tener siempre presentes los sabios consejos del sabio e ilustre Obispo de Miaux en relación con los incrédulos: "¿Qué se debe hacer con el indiferente? lo que con un hombre que marcha recto a un precipicio i con los ojos vendados. Avisarle de su peligro, aprovechando las ocasiones que la prudencia indica como oportunas. Si vacila, si se logra que se pare siquiera un momento, entonces se halla en el caso de los que dudan. Lo que diremos de éstos es aplicable a él. Si no escucha, si se empeña en marchar, no queda otro recurso que levantar los ojos al cielo e implorar para éste insensato la Divina Misericordia. Los indiferentes suelen ser mui tratables: como lo que desean es olvidar la Religión, cuidan de no combatirla: pegados a la tierra, no quieren mirar hacia arriba: en su interior consideran mui posible que la Religión sea verdadera: temen que lo sea; i para no ver la espada pendiente sobre su cabeza, se guardan de levantar los ojos.

oponer un valladar al impetuoso oleaje de las doctrinas de los heresiarcas.

¡Cuánto trabajo, cuánta mística labor, cuánta piedad, cuántos sacrificios para mantener incólume, santa i pura la doctrina del Crucificado por el sacerdocio Católico!

Misión sublime la del sacerdote, digna, quizá, más digna que la de los ángeles del cielo.

El es la sal de la tierra que con su contacto con los demás hombres, con su ejemplo les precave de la corrupción o la remedia, *Lux mundi.* El es la luz del mundo, i esa luz, como dice el Evangelio, debe colocarse mui alto para alumbrar a los que están sumergidos en las tinieblas i en las sombras de la muerte eterna.

Ciertamente que no habría vida más tranquila, más agradable, ni más exenta de sinsabores, que la del Pastor, ajeno de cuidados, durmiendo tranquilo a la sombra del árbol protector, sabiendo que el lobo rapaz estaba mui lejos de su rebaño.

Tal sería la vida tranquila i serena del sacerdote, si viviera en los buenos tiempos pastoriles; pero por desgracia, a las puertas del templo cubierto con las nubes del incienso i del amor de la caridad cristiana, se agita una muchedumbre en el proceloso mar de la duda, i frente a frente de esos corazones que oran fervorosos al pie de los altares, hai otros que azota con tremenda energía la tempestad de las pasiones humanas i arrebata el torbellino de la incredulidad por senderos de perdición.

das con anterioridad por sus virtuosos padres i encendiendo en su mente la luz del saber.

El niño, sumamente aprovechado, a la edad de quince años ya estaba completamente instruido, i todas las materias de primera enseñanza las tenía perfectamente comprendidas.

En 1841, a la edad de diez i siete años, inspirado por Dios i con ardiente vocación de servirle, entró al Colegio de Santiago, primer Seminario fundado en Méjico por los RR. PP. Franciscanos, i allí, con la dirección del M. R. P. Fr. José María Cruz, hizo sus estudios eclesiásticos.

Fr. José María Cruz, uno de los más sabios doctores con que por entonces contaba nuestra Santa Iglesia Católica, quedó prendado de las aptitudes que el jóven Vaca demostraba para el servicio de la Religión Católica, i poniendo gran empeño en su educación eclesiástica, logró que el año de 1850 el joven Vaca, que entonces contaba veintiseis años solamente, recibiese las Ordenes sacerdotales del Ilmo. Sr. Fernández Madrid, Obispo de Tenagre, siendo entónces Arzobispo de Méjico el Ilmo. Sr. Posada.

En la parroquia de Santa Catarina Mártir cantó su primera misa, con gran solemnidad, el día 7 de julio de 1850, festividad de la Preciosa Sangre de Cristo.

En el mismo año se quedó en aquella parroquia, prestando sus servicios como Vicario, puesto que ocupó por término de cinco años, durante los cuales

se captó el cariño de todos los fieles que veían en él a un padre bondadoso que los aconsejaba i conducía por la senda de la virtud, a un pastor solícito que los guíaba con dulzura por el camino del bien, i a un ministro digno de la sagrada Religión que tan inestimables i benéficos resultados ha dado en todas épocas i por todos los países de la tierra.

Pasó después como Capellán del Hospital de San Andrés, en donde, unido con las Hermanas de la Caridad, prestó durante diez años sus auxilios espirituales i sus consuelos a los enfermos que allí había, siendo para ellos un enviado de la Providencia que iba a endulzar sus cuitas i mitigar sus dolores.

En el año de 1865, cuando por orden del gobierno eclesiástico tuvo que abandonar el hospital para ocupar el puesto de Cura de Tlalnepantla, que hasta hoi conserva, no faltaron enfermos que lloraran amargamente al despedirse de él, pues lo consideraban como el único lenitivo a sus pesares.

El sintió también desgarrado el corazón al separarse de sus queridos hijos, a quienes como tales amaba; pero su ministerio lo obligaba a abandonarlos.

Como decíamos, en el año de 1865 fué nombrado por la autoridad eclesiástica Cura párroco de la Villa de Tlalnepantla, en donde empezó a ejercer su poderosa influencia.

Con sus auspicios se hizo construir la torre de la parroquia, que desde el año de 1838 fué derribada por un rayo.

Ha mandado reponer dos veces el atrio, que se encontraba, al recibir él la parroquia, en deplorable estado.

Levantó un precioso altar a la Purísima Concepción, cuya devoción profesa i propaga entre sus feligreses.

Mandó reconstruir el altar mayor, que también se encontraba en mal estado, i ahora se ocupa en mandar pintar la iglesia, para celebrar, con la solemnidad que acostumbra cada año, los Oficios de la Semana Santa.

En el pueblo existen únicamente dos escuelas, una para niños i otra para niñas, las que se hallan sostenidas por la parroquia.

Los sábados i domingos da el Sr. Cura Párroco D. José María Vaca, personalmente, cátedra de doctrina cristiana a los niños del pueblo.

La Religión progresa con su gobierno.

El difunto Prelado, Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida i Dávalos, le ofreció en cierta ocasión la Canongía, que no aceptó porque ama con ahinco el pueblo donde vió la luz primera, i sus mejores deseos son exhalar en él su postrimer suspiro.

Ha fundado la preciosa devoción de la Hora Santa, para interceder a Dios por los que han dejado la senda de la virtud i siguen la del vicio.

Por lo regular hace funciones solemnes los días 1º, 8 i 12 de cada mes, a pesar de lo escaso de las limosnas i mui especialmente el día de Corpus Chris-

ti, en el que despliega toda su actividad porque salga magnífica la función.

En su gobierno quedó establecida la misión del Sagrado Corazón de Jesús, el año de 1885, que hasta la fecha existe.

Es un modelo de virtud i de modestia; su carácter magnánimo lo hace acreedor al afecto de sus feligreses, i su ejemplo servirá en adelante para inspirar a los ministros i defensores de la Religión Cristiana, que comprenderán que sólo siguiendo sus huellas podrán llenar debidamente su cometido.

SR. PBRO. D. JOSE ESTEBAN GONZALEZ,

GOBERNADOR DE LA MITRA DE CHIAPAS.